



## PASADO Y FUTURO DE NUESTRA SOCIOLOGÍA

***Jaime Ruiz Restrepo***

*Profesor del Departamento de Sociología*

*Facultad de Ciencias Sociales y Humanas*

*Universidad de Antioquia. 1996*

**Abstract.** Professor Jaime Ruiz Restrepo in his article the past makes a route by and future of the Colombian sociology, in which he evaluates the courses by which the discipline has journeyed, in its academic expression and it raises mainly that it has sense to take a break to correct errors, to renew proposals and to try new ways, from the University, that has been its natural means. It affirms that the process of formation of sociologists in the country has been tie from the beginning with the research work and that the institutionalization of the investigation is the premise for the recognition of Sociology inside social sciences. Nevertheless, in the social investigation methodological theoretical approaches have also faced both. On the one hand, the empiricist who stood out with the theoretical model and methodological functionalist - fusion of the traditions European and American, which is the departure point of a great amount of investigations of all the quality levels, but that as memory Towers are counted from texts of Priest Camilo Torres and Fals Borda, in the decade of the years 60 and beginnings of the 70. On the other hand, the structuralism and Marxist approaches. Thus, kindness and deficiencies of the Marxism, or the structuralism, or the functionalism, have not been assimilated correctly in their historical contents, so that the allegiances to a u others have been of rupture and very usually of touching nature and without proving their scientific effectiveness. In our means, in the formation and the development of the research work, this process was lived clearly and for this reason, the production of sociological works appeared strongly influenced by political positions. The investigation that was tried to develop at that time filled of

disquisitions around the nature of the theoretical approaches and of extensive expositions about the historical processes, which, in last, diminished "research problems".

The future of Sociology. Most evident it is than conditions for the consolidation of a serious sociological work based on the research activity exist. Nevertheless, the challenge continues being that the social sociologists and the other scientists we must continue demonstrating how our analyses indeed lead to the understanding of real collective problems and allow the formulation of possible solutions, that is to say, that the instruments that we used and the consequent theoretical rigor allow to the societies car to know themselves, to evaluate the extension of their social problems and to formulate feasible projects. In this sense, also we can accept that progressively Sociology has come emphasizing its hermeneutics aspect, to take reading and to interpret the sense of social texts and the situations, and is indeed there, where the qualitative investigation and micro sociology also acquire great value with their histories of life and the analysis of the daily life. It seems that the sociologists have reclaimed the sociological language, developing it around a set of paradigms. The challenge is to cause that language enunciates proposals around the social facts with relatively ample criteria of reliability, which is equivalent to say, that a confrontation spirit is due to maintain, where the slight knowledge apparently used logics and commonly, such as those of " structure, action, system, function and class social" they subject to the verification.

**Resumen.** El Profesor Jaime Ruiz Restrepo en su artículo hace un recorrido por el pasado y futuro de la sociología colombiana, en el cual evalúa los rumbos por los cuales ha transitado la disciplina, en sus expresión académica y plantea que tiene sentido hacer un alto para corregir errores, para renovar propuestas y para ensayar nuevos caminos, sobre todo desde la Universidad, que ha sido su medio natural. Afirma que el proceso de formación de sociólogos en el país ha estado vinculado desde el comienzo con la labor investigativa y que la institucionalización de la investigación es la premisa para el reconocimiento de la Sociología dentro

las ciencias sociales. Sin embargo, en la investigación social se han enfrentado también los dos enfoques teóricos metodológicos. Por un lado, el empírico que se destacó con el modelo teórico y metodológico funcionalista -fusión de las tradiciones europea y americana-, lo cual es el punto de partida de una gran cantidad de investigaciones de todos los niveles de calidades, pero que como recuerdo se cuentan a partir de los textos del Padre Camilo Torres y de Fals Borda, en la década de los años 60 y comienzos de los 70. Y, por el otro, los enfoques marxistas estructuralistas.

Así, las bondades y deficiencias del marxismo, o del estructuralismo, o del funcionalismo, no han sido asimiladas correctamente en sus contenidos históricos, de manera que las adscripciones a unos u otros han sido de ruptura y muy usualmente de naturaleza emotiva y sin probar su eficacia científica. En nuestro medio, en la formación y en el desarrollo de la labor investigativa, se vivió claramente este proceso y por ello, la producción de trabajos sociológicos apareció fuertemente influenciada por posturas políticas. La investigación que se intentó desarrollar en esa época, se llenó de disquisiciones en torno a la naturaleza de los enfoques teóricos y de extensos planteamientos acerca de los procesos históricos, lo cual, en últimas, minimizaba el "problema de investigación". El futuro de la Sociología. Lo más evidente es que existen condiciones para la consolidación de un trabajo sociológico serio basado en la actividad investigativa. Sin embargo, el reto sigue siendo que los sociólogos y los demás científicos sociales tenemos que seguir demostrando cómo nuestros análisis efectivamente conducen a la comprensión de problemas colectivos reales y permiten la formulación de soluciones posibles, es decir, que los instrumentos que utilizamos y el rigor teórico consecuente permite a las sociedades auto conocerse, evaluar la extensión de sus problemas sociales y formular proyectos factibles. En este sentido, también podemos aceptar que progresivamente la Sociología ha venido enfatizando su aspecto hermenéutico, de hacer lectura e interpretar el sentido de los textos sociales y de las situaciones, y es precisamente allí, en donde la

investigación cualitativa y la micro sociología adquieren también gran valor con sus historias de vida y el análisis de la vida cotidiana.

Parece que los sociólogos han recuperado el lenguaje sociológico, desarrollándolo alrededor de un conjunto de paradigmas. El reto es hacer que ese lenguaje enuncie proposiciones en torno a los hechos sociales con criterios de fiabilidad relativamente amplios, lo que equivale a decir, que se debe mantener un espíritu de confrontación, en donde las nociones aparentemente lógicas y utilizadas corrientemente, tales como las de "estructura, acción, sistema, función y clase social" se sujeten a la verificación.

### **EL PRESENTE DE LA DISCIPLINA**

Una evaluación de los rumbos por los cuales ha transitado la Sociología, tiene sentido en cuanto pretende hacer un alto para corregir errores, para renovar propuestas y para ensayar nuevos caminos, sobre todo desde la Universidad, que ha sido su medio natural.

A través de su proceso de afirmación, dentro de la escala de disciplinas con pretensiones científicas, la Sociología ha vivido una serie de problemas que aún se encuentran muy lejos de ser zanjados; entre ellos podemos enunciar la dificultad para definir su objeto; su indeterminación, o quizás sería mejor decir su imposibilidad de adscripción a una teoría -lo cual lleva a que la noción misma de teoría sea confusa- y finalmente, los rumbos que la investigación sociológica debe seguir, definiéndose entre la descripción y las explicaciones causales, bien para los trabajos micro sociológicos, o bien para los micro sociológicos. La historia de la Sociología, presente en sus pensadores, está llena, en mayor o menor grado, de cada uno de estos aspectos.

Tengamos presente que el trasegar institucional de la Sociología está asociado a la vida universitaria. Su reconocimiento se inició en la cátedra universitaria, por ejemplo Durkheim -indudablemente uno de nuestros grandes teóricos- fue el principal de la primera cátedra de Sociología en Francia, para sólo citar este caso.

Y esencialmente ha seguido viviendo a expensas de la producción cuyo marco es directamente la Universidad, o su asesoría a los centros asociados a ella.

En nuestro medio, el *presente* de la disciplina sociológica no es otra cosa que el proceso de decantación y delimitación de lo que puede imputarse como su objeto o su dominio de conocimiento especializado, el cual es diferente al de otras disciplinas y ciencias que también proponen una mirada sobre el mismo objeto. Me parece que una explicación a la indeterminación del objeto podría tomar como premisa el hecho de que se trata de un objeto en construcción constante.

El proceso de formación de sociólogos en el país ha estado vinculado desde el comienzo con la labor investigativa. En nuestro medio, era claro que la *institucionalización de la práctica investigativa* se constituía en premisa para el reconocimiento de la Sociología dentro de la gama de ciencias sociales. Por ello, me parece interesante señalar, aunque sea someramente, las distancias que hemos podido poner entre el momento inicial, cuando a través de las escuelas de sociología pretendíamos satisfacer unas condiciones -financieras y teóricas- para investigar, y el momento actual, en donde tales condiciones tienen que confluir con resultados.

En un comienzo, las demandas para el logro del desarrollo investigativo estaban cruzadas por diferentes aspectos, unos provenían de la necesidad de resolver las carencias y dificultades en la formación académica del sociólogo -impuestas por las mismas estructuras curriculares-, eran las tensiones entre las teorías sociológicas, su utilización instrumental y las técnicas para la recolección y el procesamiento de datos primarios. El resultado era un sociólogo erudito, divulgador de teorías y de métodos.

Sin embargo, la investigación empírica se destacó con el modelo teórico y metodológico funcionalista -fusión de las tradiciones europea y americana-, lo cual es el punto de partida de una gran cantidad de investigaciones de todos los niveles de calidades, pero que como recuerdo se cuentan a partir de los textos del Padre Camilo Torres y de Fals Borda, en la década de los años 60 y comienzos de los 70.

En Sociología, a diferencia de lo que sucede en otras ciencias sociales, la noción de teoría también es confusa y ello posiblemente obedece a las querellas epistemológicas y metodológicas en las que usualmente nos hemos embarcado. Así, las bondades y deficiencias del marxismo, o del estructuralismo, o del funcionalismo, no han sido asimiladas correctamente en sus contenidos históricos, de manera que las adscripciones a unos u otros han sido de ruptura y muy usualmente de naturaleza emotiva y sin probar su eficacia científica. En nuestro medio, en la formación y en el desarrollo de la labor investigativa, se vivió claramente este proceso y por ello, la producción de trabajos sociológicos apareció fuertemente influenciada por posturas políticas.

Otra de las dificultades, provenía de la *adquisición de los recursos financieros* para las investigaciones. En un principio, fue evidente que la **sobre politización** que vivió la academia colombiana, y el consecuente compromiso ético-social desde el cual se definió la formación de sociólogos durante las décadas de los años 60 y 70, hacía ver como nefasta y peligrosa la ayuda que pudiera provenir del sector privado, ávido, como era su lógica natural, de investigaciones aplicadas.<sup>1</sup> En consecuencia, los recursos tenían que surgir del sector público, pero éstos eran escasos. La investigación que se intentó desarrollar en esa época, se llenó de disquisiciones en torno a la naturaleza de los enfoques teóricos y de extensos planteamientos acerca de los procesos históricos, lo cual, en últimas, minimizaba el "problema de investigación".

La década de los 80 abrió otra perspectiva: no solamente era necesario transitar los caminos de la tolerancia social, sino que también era oportuno acudir a un pragmatismo moderado, pues había que buscar los recursos externos, y para ello, no se podían subestimar los recursos que provenían de la investigación aplicada, contratada con el sector privado; al respecto, algunos considerarán que lo que se produjo fue un reconocimiento del triunfo de la razón instrumental, de la ciencia como instrumento para la acción, quizás esa apreciación sea cierta, pero en

---

<sup>1</sup> Aclaremos que el hecho de las demandas por una sociología aplicada, no convierte, *per. se*, estos estudios contrarios a lo científico.

Sociología al menos la discusión abandonó los terrenos de los supuestos filosóficos que acompañaron su teorización y su incapacidad de producción investigativa y, por el contrario, entró en una etapa más pragmática, en la que incorporó una racionalidad más procedimental; pues como disciplina, algunos considerábamos que las directrices teóricas, que eran diferentes de las opciones políticas, estaban ya relativamente claras: marxismo, estructural-funcionalismo y sociología comprensiva de tipo Weberiano. Estos elementos teóricos aparecen durante esa época como los orientadores de los diferentes currículos<sup>2</sup>.

Paralelamente con esa apertura a la captación de recursos del sector privado, la Sociología gana en especialización.

Puede decirse que en ese entonces las preocupaciones se orientaron hacia los desajustes de tipo estructural, en particular, al estudio del fenómeno migratorio y al de la violencia que en buena parte acompañó a dicho proceso. Estos fueron los dos temas preferidos para las investigaciones

Aunque ambos problemas aún persisten, actualmente los desarrollos investigativos apuntan a otras problemáticas específicas urbanas, a los problemas de la identidad y la integración e incluso persiste el de marginalidad ecológica, que estuvo en boga en los años 60. El narcotráfico, el resquebrajamiento de la estructura familiar y el debilitamiento de los controles sociales, con sus manifestaciones violentas y de territorialidades definidas, urbanas o regionales, se convierten en ejes investigativos e iluminan la producción de los años 90.

Aparecen en consecuencia excelentes trabajos, como por ejemplo, la investigación sobre zonas de colonización y fronteras, realizada por Alfredo Molano, y sobre Sociología industrial y del trabajo como el trabajo desarrollado por Alberto Mayor, sobre violencia urbana como el de Álvaro Camacho y Álvaro Guzmán, sobre zonas de reciente desarrollo como los de Fernando Botero y María

---

<sup>2</sup> Cada vez es menos importante, para la investigación en Sociología, desarrollar el debate acerca de las bondades y flaquezas que posee alguna de estas opciones teóricas. En la medida en que se ha impuesto el reconocimiento de que cada sistema teórico ha dado cuenta de alguna dimensión o aspecto de la sociedad. que no estaba previsto en las sociedades en las cuales los otros se formularon.

Teresa Uribe. En todos ellos, los elementos que aglutinan son los procesos de modernización del país y las dificultades de construcción del Estado.

Hacia fines de la década de los 80 y en los años corridos de los 90, hemos visto progresivamente cómo se consolida una nueva perspectiva para el desarrollo de la disciplina sociológica. Me refiero a la demanda de profesionales especializados, destinados a satisfacer necesidades muy puntuales en el mercado y que eventualmente asumen formas de consultorías. La consultoría, obviamente, tiene la ventaja de la búsqueda de una mayor aplicabilidad a corto plazo -lo cual redundará simultáneamente en los costos para la entidad-, pero tiene la desventaja de no producir propiamente conocimientos nuevos, sino que solamente ordena y depura la información existente.

Podemos identificar al menos otros dos campos en los cuales se presenta un relativo desarrollo de la disciplina sociológica, de un lado, el de la investigación empírica orientada a producir *indicadores sociales*, los cuales se constituyen no sólo en campos de aplicación del trabajo investigativo académico, sino también, en la razón de ser del trabajo del sociólogo en las instituciones gubernamentales. De otro lado, están las *encuestas de opinión* sobre valores, actitudes y comportamientos referidos a lo social. Estos dos campos son, de suyo, grandes logros en la Sociología actual, pues significan la definitiva superación de la aversión al dato y a la cuantificación, que antes se *reputaban* como 'vulgar empírica y reduccionismo positivista', según el lenguaje de algunos colegas. Para ambos tipos de estudios, la aceptación de la estadística es esencial, aunque reconocemos que no todos los problemas pueden tener tratamiento estadístico.

No olvidemos que para *hacer investigación*, se tienen unos requerimientos adicionales a la formación académica y a los recursos financieros, son los atinentes a la dedicación o el tiempo para desarrollarla -que es una barrera, pues tenemos que concordar que nuestra investigación ha tenido como asiento básico a la Universidad y ella demanda también labor docente o administrativa- y unos sistemas de estímulos que retribuyan esa labor. En esta conjunción de requerimientos están las perspectivas más inmediatas de nuestra disciplina.

Una situación favorable para que el sociólogo eventualmente participe en los equipos interdisciplinarios se ha encontrado en la 'necesidad que impone el Estado de evaluar los impactos de los grandes proyectos de inversión. De hecho, el Decreto Ley 222 de 1983 ya había impuesto que el estudio del impacto de todo plan de inversión y plan de desarrollo regional debía ser contratado con la universidad pública.

Ahora bien, actualmente en nuestro medio existen unos obstáculos para la labor, llamémosla "eficiente", del trabajo sociológico, los cuales me atrevo a resumir en los siguientes aspectos:

1. El egresado de los centros de formación sociológica, usualmente egresa con muy escaso conocimiento y destreza en las técnicas actuales de procesamiento y uso de la información. Conoce muy poco de la computación y su acceso a un instrumento como el computador, es mínimo, aun con la economía de tiempo y recursos que éste ofrece, y cuando más, sólo conoce un procesador de texto.
2. Existe un claro atraso en los soportes de la investigación, tales como los centros de documentación, los bancos de datos y las bibliotecas digitales. No existe vinculación desde las universidades y sus centros de investigación con los centros y las redes de información especializados a niveles local, nacional e internacional.
3. Paralelamente, en Colombia en general y en Medellín en particular, existe una posición muy insular, que se manifiesta en la escasa asistencia y participación en eventos de divulgación y promoción como los congresos internacionales y nacionales, los coloquios, los foros y los debates, los cuales operan como mecanismos para socializar los procesos y los resultados del trabajo de los sociólogos.

### **El futuro de la Sociología**

Lo más evidente es que existen condiciones para la consolidación de un trabajo sociológico serio basado en la actividad investigativa. Sin embargo, el reto sigue siendo que los sociólogos y los demás científicos sociales tenemos que seguir demostrando cómo nuestros análisis efectivamente conducen a la comprensión de

problemas colectivos reales y permiten la formulación de soluciones posibles, es decir, que los instrumentos que utilizamos y el rigor teórico consecuente permite a las sociedades auto conocerse, evaluar la extensión de sus problemas sociales y formular proyectos factibles. En este sentido, también podemos aceptar que progresivamente la Sociología ha venido enfatizando su aspecto hermenéutico, de hacer lectura e interpretar el sentido de los textos sociales y de las situaciones, y es precisamente allí, en donde la investigación cualitativa y la micro sociología adquieren también gran valor con sus historias de vida y el análisis de la vida cotidiana.

Me parece que paulatinamente los sociólogos hemos venido recuperando nuestro lenguaje, desarrollándolo alrededor de un conjunto de paradigmas -no tan reducido como quisiéramos a semejanza de las ciencias naturales-. El reto es hacer que ese lenguaje enuncie proposiciones en torno a los hechos sociales con criterios de fiabilidad relativamente amplios, lo que equivale a decir, que debemos mantener un espíritu de confrontación sano, en donde las nociones aparentemente lógicas y utilizadas por nosotros corrientemente, tales como las de "estructura, acción, sistema, función y clase social" se sujeten a la verificación.

También tengo que relacionar aquellos aspectos que se han convertido en condiciones favorables al desarrollo del trabajo sociológico:

1 Se ha superado el dogmatismo y ese obstáculo "cientificista" que consistía en que aquellas investigaciones que no se sujetaban a un esquema de marcos teóricos-objetivos-métodos, no podrían reputarse como científicas: ahora, por el contrario se le ha dado cabida a una variedad de métodos y recursos, se han develado una serie de problemas y alternativas interpretativas en las que el criterio de fiabilidad es lo más importante. Nos hemos abierto pues a nuevas teorías y metodologías.

2. En consecuencia, hemos iniciado un recorrido hacia el análisis de problemas más concretos, guiados por una concepción más pragmática y hermenéutica.

3. La aparición de nuevas y buenas publicaciones comienzan también a generar un ambiente de relevancia pública, de un aporte real al desarrollo social. Ello manifiesta una lectura seria y un debate público.
4. La aparición de posgrados en ciencias sociales y en sociología, tales como el de Magister en Sociología, de la Universidad Nacional de Bogotá, con tres áreas temáticas: industrial, cultura y política; el Magister en investigación socioeducativa, que ofreció la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, y el próximo a reiniciarse en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la misma Universidad con la temática de Vida Urbana. En ellos, el trabajo interdisciplinario se constituye en una seria experiencia para la vida profesional.
5. La existencia de revistas especializadas en asuntos sociales, tales como las revistas *Foro*, *Ciencia Política* -Universidad Nacional- y *Sociología* -UNAULA-.